

Egun on, buenos días.

Quiero en primer lugar darles a todos ustedes y a todos los participantes en esta conferencia internacional que ahora se inicia la bienvenida a Euskadi.

Pocas ciudades como Donostia-San Sebastián reúnen más motivos para organizar un encuentro como el que hoy nos convoca. Donostia-San Sebastián ha sido, como ustedes saben, una ciudad especialmente castigada por el terrorismo y el fanatismo más cruel. Una ciudad marcada por la violencia durante muchos años. Pero también una ciudad que, como otras muchas de Euskadi, ha puesto en marcha políticas en la lucha contra el terrorismo y buenas prácticas en la atención, reconocimiento y homenaje a las víctimas del terrorismo y en la defensa de políticas de tolerancia y convivencia.

Hoy, los ciudadanos de San Sebastián, como el resto de la sociedad vasca vivimos un momento de esperanza porque poco a poco hemos conquistado espacios de paz y libertad con los que queremos garantizar una convivencia plena entre personas que piensan de diferente manera. Nunca como ahora hemos estado tan cerca del final del terrorismo. Esta no es una impresión gratuita ni mucho menos demasiado optimista.

Es la impresión de alguien que, como muchos de ustedes, ha visto el dolor muy de cerca y que ha vivido la amenaza y la intimidación durante treinta años.

Felizmente, hoy estamos viendo cosas que no habíamos visto nunca y estamos oyendo palabras que jamás habíamos escuchado del mundo que justificaba y amparaba el terrorismo etarra. Pero, justamente por ello, en estos momentos es fundamental que reforcemos los principios éticos y democráticos y que seamos exigentes con quienes no los han respetado durante tantas décadas.

Quiero decirles que la aplicación de los principios democráticos, la aplicación del Estado de Derecho, la política de firmeza democrática y tolerancia cero, el rechazo de la ciudadanía al terrorismo, la colaboración internacional, la acción judicial y especialmente el trabajo de las diversas policías es lo que nos ha traído hasta aquí.

Hoy vivimos un momento de esperanza, porque estamos tocando con los dedos el final del terrorismo. Pero no podemos olvidar que ETA aún no ha desaparecido. Y mientras no desaparezca, habrá terroristas que sigan aspirando a tutelar el futuro de nuestro país. Por esta razón, hoy más que nunca es imprescindible que todos los sectores políticos de esta sociedad exijan la disolución de la banda terrorista ETA que, además, debe a sus víctimas el reconocimiento del terrible daño causado.

Hoy, desgraciadamente, todavía hay gente en Euskadi que no le ha pedido a ETA que abandone definitivamente la actividad terrorista y ello contribuye, como en el caso de los miembros de la coalición Bildu, a adulterar gravemente la credibilidad del camino político que han iniciado. Y este es un dato incontestable que no pueden ocultar los votos que hayan podido conseguir.

Euskadi dará un paso decisivo hacia la paz y la libertad cuando aquellos que dicen rechazar todas las expresiones de violencia dejen de escudarse en afirmaciones genéricas y muestren su rechazo inequívoco y definitivo a la única expresión ilegítima de violencia que aún persiste en este país, la violencia etarra. Mientras tanto, nadie

puede mostrarse tolerante con expresiones de matonismo político como las que vivimos hace unos días en Elorrio o Lizartza.

Se equivocará quien pretenda minimizarlas limitándose a señalar, como lamentablemente han hecho algunos, que fueron expresiones excepcionales en un contexto generalizado de normalidad. Porque no es normal, es una anomalía ética y democrática, y es algo propio de actitudes fascistas, que se siga coaccionando y amenazando a cargos públicos y periodistas por ejercer su actividad política y profesional.

Por eso quiero emplazar a los dirigentes de la coalición Bildu a que muestren su rechazo y su repulsa a estos comportamientos totalitarios y a que adopten las decisiones oportunas para que esto no vuelva a producirse. Si no lo hacen, una vez más muchas de sus palabras y sus promesas quedarán en papel mojado. Y estarán defraudando a mucha gente que, de buena fe, les dio su respaldo electoral el 22 de mayo.

Todos ustedes saben, como sabemos por experiencia en este país, que la tibieza, las justificaciones o las renunciaciones a medias son una equivocación porque sólo sirven para alimentar a los violentos y a aquellos que los justifican y amparan.

Quiero que sepan que al Gobierno Vasco le hubiera gustado que el diálogo y los acuerdos después de las elecciones hubieran permitido un tiempo de prudencia para que Bildu no estuviera al frente de las principales instituciones, como desgraciadamente ha ocurrido.

Primero, para que se pudiera confirmar su voluntad de alejarse definitivamente de la violencia y trabajar junto a todos los demás para acabar con el terrorismo. Y segundo, para que hubiera gobiernos fuertes y estables para salir de la crisis y afrontar proyectos fundamentales para la creación de empleo, la cohesión y la modernización de este país. Desgraciadamente, esto no ha sido posible pero, en todo caso, la responsabilidad será de aquellos que han antepuesto sus intereses partidarios a los intereses de la sociedad vasca.

A pesar de las incertidumbres, quiero decirles que vamos por el buen camino y que seguiremos trabajando para concluir la tarea, para consolidar lo antes posible la paz, la libertad y la convivencia. Desde el Gobierno Vasco vamos a seguir poniendo en práctica la política que nos ha traído hasta aquí. Vamos a mantener la firmeza democrática y la tolerancia cero con los violentos y el cerco a la impunidad con la que estos pretendan actuar. Vamos a seguir impulsando la deslegitimación ética y social del terrorismo, a seguir impulsando la educación en valores éticos y democráticos en nuestro sistema educativo y las víctimas seguirán ofreciendo su testimonio en las aulas. Vamos a seguir impulsando actos y políticas de reconocimiento y homenaje a las víctimas del terrorismo.

Hemos institucionalizado el día de la memoria, cada 10 de noviembre. Estamos trabajando para completar el mapa de la memoria y pronto pondremos en marcha, en colaboración con el Gobierno de España, el Centro de la Memoria en Euskadi. Con el objetivo que se recuerde permanentemente el daño, el sufrimiento y el dolor que el terrorismo ha causado. Para honrar a todas las víctimas del terrorismo y especialmente, para evitar que se pueda manipular la historia, contando lo que realmente ha pasado en

este país. Para que no se vuelva a repetir. Quiero decirles que esto no es solo un compromiso. Es un deber para nosotros.

Espero que la política antiterrorista que estamos llevando a cabo en Euskadi y las buenas prácticas en la atención, el reconocimiento y homenaje a las víctimas del terrorismo y la política para alcanzar la libertad y la convivencia les puedan ser útiles a todos ustedes en sus respectivos países. Y estoy convencido de que los debates que se van a celebrar en el marco de esta conferencia serán del máximo interés y que habrá aportaciones que, desde luego, en el Gobierno Vasco tendremos en cuenta.

Espero que saquen tiempo para disfrutar de esta maravillosa ciudad, una joya que forma parte de una Euskadi que enamora cada año a miles de visitantes. Una Euskadi que ha dejado atrás los peores años del terror, que es un maravilloso país, con una sociedad que quiere vivir en paz y convivir en libertad, un país luminoso y cosmopolita, abierto al resto de España y Europa.

Quienes de entre ustedes conocen ya nuestra tierra saben que no exagero. Y puedo garantizarles que quienes han venido por vez primera compartirán esta misma impresión cuando regresen a sus casas. Y estoy seguro que volverán.

Me van a permitir que acabe expresando un deseo que estoy seguro que comparten todos ustedes que no es otros que más pronto que tarde el terrorismo desaparezca definitivamente en todos los lugares de nuestro planeta.

Muchas gracias.